

## “Más allá del ser”

Hacía muy poco que nos tratábamos y, sin embargo, ya nos conocíamos más íntimamente de lo que nunca había llegado a conocer a nadie. Por una vez podía disfrutar de una relación libre de falsas apariencias, donde lo único que importaba era lo que verdaderamente éramos y podíamos compartir: nuestros pensamientos, ideas y sentimientos.

Mas, ahora que había llegado el momento de dar el paso, sentían tanta excitación como nervios. Nervios como los de un adolescente, temblando ante el vértigo de lo desconocido pero largamente anhelado.

— ¿Lo hacemos? — Me incitó ella.

Se desprendió de lo poco que aún le tapaba, mostrándose ante mí tal como era. ¡Y que hermosa era! Su apariencia tan simple y armoniosa disimulaba lo que yo bien sabía; que tras sus suaves curvas se ocultaba una inconcebible mirada de posibilidades. Innumerables sendas que recorrer y gozosos estados que sólo podríamos alcanzar si lo hacíamos juntos.

Al principio, mi ansiedad me aceleró demasiado pero, poco a poco, nos fuimos acompasando hasta conseguir vibrar al unísono, como uno solo. Entrelazados nuestros seres.

Nunca habían sentido tal experiencia de unión con alguien, con ninguna de las mujeres a las que había amado cuando aún tenía un cuerpo físico. Pero el estado de entrelazamiento cuántico entre los dos fue breve. En seguida la decoherencia hizo que nos colapsáramos y todos nuestros qubits volvieron a sus estados originales.

Pensar que, en el inicio, cuando la gente comenzó a volcar sus consciencias en ordenadores cuánticos para perdurar más allá de la muerte de la carne, muchas voces dijeron que nos deshumanizaríamos, que seríamos incapaces de emocionarnos, de sentir, de amar. Sin embargo, nos había brindado la posibilidad de trascender los límites de nuestro propio ser, de ir más allá de lo que nuestra débil e imperfecta biología nos habría permitido jamás.

300 palabras

**Antonio Fernández Ruiz**